

# GACETA ESPAÑOLA.

CADIZ DOMINGO 28 DE SETIEMBRE DE 1823.

## NOTICIAS EXTRANJERAS.

### ISLAS JÓNICAS.

*Corfú 8 de Julio*

Cansado ya Mustafá, bajá de Scútari, de las continuas instancias que le ha hecho el sultan para que salga á campaña contra los griegos, ha resuelto finalmente enviar uno de sus oficiales superiores con 200 hombres. A esto se han reducido los ejércitos de 40 ó 500 albaneses, que los turcos y sus amigos hacian marchar mucho tiempo ha contra los griegos. El comandante de este pequeño cuerpo se dirige á Bitoglia ó Macedonia, de donde pasará á Tesalia. Todo el pais comprendido entre el Olimpo y el Pindo ha tomado las armas contra los turcos.

### TURQUIA.

*Smirna 4 de Julio.*

Las tropas que el capitan Bajá desembarcó en Negroponto unidas á las que habia en aquella ciudad y en Caristo, forman un cuerpo de 800 hombres. Habiendo tardado en proveer de vituallas á Caristo, se sublevaron contra esta todas las ciudades griegas, sin exceptuar una sola; se apoderaron de ella, y se prometian ya felices resultados, cuando la llegada del gran almirante mudó el aspecto de las cosas. Cumí ha sido abrasada, y es probable que hayan tenido la misma suerte otras muchas poblaciones. Han perecido muchos griegos, y otros se han refugiado en los montes. —La guerra toma en todas partes el caracter del exterminio. Parecia que todo estaba tranquilo en las costas jónicas, cuando de repente llegan noticias horrorosas y relaciones melancólicas que llenan de afliccion los corazones. Los ipsariotas hicieron un desembarco en Sanderlí, adonde habian llegado con 150 buques llenos de gente armada, de los cuales la mayor parte eran albaneses. Asaltaron á todas las plazas, las saquearon y las incendiaron. Han hecho algunos prisioneros, y han cogido el serrallo de Cara-Osman-Ouglu, por cuyo rescate piden una cantidad muy considerable. Los turcos atacaron á los ipsariotas, y se trabó una accion muy sangrienta; mas como estos últimos tenian mas fuerzas, parece que los turcos han sido batidos. Los griegos se retiraron á Ipsara con un gran botin de trigo y ganado, y dicen que no han tenido mas que 30 muertos y 70 heridos, que se han llevado consigo á su isla. Este acontecimiento ha llenado de espanto á los habitantes de Perganá, y el Agá ha despachado un pliego á la Puerta manifestando el estado de las cosas en aquel pais, y pidiendo instrucciones.

Los griegos se dirigieron despues á Mitilene; desembarcaron, tomaron la ciudad; y habiendo sacado 350 piastras, se hicieron á la vela. Han desechado todas las proposiciones de paz que les han hecho, y han declarado que estan resueltos á morir ó ser libres.

### ALEMANIA.

*Cassel 30 de Julio.*

Ayer corrieron voces muy desagradables. Se decia haberse formado una conspiracion contra el Soberano y contra la vida de la condesa de Reichenbach, que disfruta mucho favor y tiene grande influjo en los negocios y en todo el electorado. Añadian que no teniendo esta conspiracion relacion alguna con las intrigas demagógicas, de las cuales tanto se ha hablado en Alemania, era totalmente aristocrática, y provenia de las intrigas de los nobles. En fin el día del cumpleaños del Elector, por una proclama firmada por todos los individuos del Consejo, se ha hecho saber á todos los habitantes de Cassel, que ha existido efectivamente una conspiracion contra la vida del elector y de la condesa de Reichenbach. Se asegura que el Gobierno se ve precisado á tomar providencias extraordinarias de precaucion; y se han prometido 100 rixdalers á la persona que proporcione á la policia los medios de averiguar los autores de este horroroso proyecto. En efecto se nota

que desde la publicacion de la proclama hay mucha actividad en los agentes de la policia.

*Maguncia 5 de Agosto.*

Como vivimos en la edad de los Congresos, y se aproxima la estacion en que comunmente se celebran, se habla ya de otro congreso que debe reunirse en este año. Sin embargo todavia se ignora si será un congreso europeo en que tengan parte todos los Soberanos, ó si sus deliberaciones se ceñirán á la Alemania. En el último caso parece que las últimas sesiones de la Dieta no han hecho mas que preparar el camino para esta importantísima reunion. Las providencias tomadas en aquellas sesiones contra la libertad de imprenta se miran como los preludios de otras disposiciones mas severas para reprimir los esfuerzos del entendimiento humano; y nuestras instituciones literarias, especialmente las destinadas á la educacion, seran tambien objeto de sus deliberaciones. Creen algunos estadistas que nuestras universidades y liceos tienen demasiada libertad, particularmente con respecto al modo de instruir; y para extirpar hasta el último germen de ese espíritu demagógico de que acusan á nuestra juventud, es necesario establecer reglas generales á cuya observancia deban sujetarse todos los profesores. Desde que se expidieron los decretos del congreso de Carlsbad los comisionados del Gobierno nombrados expresamente para este objeto en cada universidad, inspeccionan con mucho rigor la instruccion pública; mas parece que esta providencia de precaucion no ha parecido suficiente para remediar el mal que tanto se teme, porque deja á la prudencia de cada Gobierno respectivo la facultad de prescribir á los comisionados la conducta que han de observar en el ejercicio de sus funciones.

Como todos estos Gobiernos no se han propuesto un mismo objeto, se han hecho varias modificaciones á esta providencia; y por consiguiente se hace preciso establecer reglas fijas, acomodadas á las intenciones de la Santa Alianza, de las cuales no puede desviarse en adelante ningun Gobierno. Se dice que de las 21 universidades que hay en Alemania van á quedar suprimidas cinco por haberse distinguido mas que las otras en manifestar el espíritu demagógico que tanto ha incomodado por espacio de algunos años; entre estas hay algunas que se han hecho celebres desde el restablecimiento de las letras de Alemania. ¿Pero esto de que sirve? Todo debe ceder á la fuerza fisica.

—En el Gran Ducado de Hesse se ha publicado una lista de las personas elegibles para la Cámara de Diputados, por la cual aparece que de 6700 personas á que asciende la poblacion, solo hay 1500 para elecciones. La condicion que se requiere es la de pagar 100 florines por contribuciones directas, ó tener un capital de 200, ó una renta de 100 florines al año.

## NOTICIAS NACIONALES.

*Cádiz 27 de Setiembre.*

Cuanto vemos nos hace creer que la larga enfermedad que padece nuestra nacion, va muy pronto á experimentar una crisis, que prolongará indefinidamente sus males, ó que la pondrá en estado de poder curarlos de raiz. La sabiduria del Rey ilustrada por una larga y penosa experiencia, y su ardiente anhelo por la prosperidad de la Nacion, cuyo bien es inseparable del de el trono, nos hacen concebir fundadas esperanzas de que la crisis que vá á verificarse, será cual la desean todos los españoles que aman verdaderamente á su patria, y cual ha menester nuestro reposo y el de la Europa.

En vano hombres ambiciosos, cubriendo mañosamente con la máscara del bien comun su provecho particular, se afanaran por deslumbrar al Monarca y rodearle de una densa nube, que le oculte los verdaderos deseos de su pueblo. S. M. sabe por propia experiencia á que término conducen estos perfidos artificios, y conoce que la verdadera opinion publica no es nunca la de los cor-

tesanos ni tampoco la de la ínfima plebe, dispuesta siempre á pedir, aunque sea su propia ruina si se lo mandan los que pagan y conciertan sus gritos.

Serian sus gritos una notable injuria á S. M. el sospechar que ignore una verdad que todos conocen, y es que despues de una revolucion política el verdadero voto nacional es el de aquellos que no tienen ni resentimientos que satisfacer, ni injurias personales que vengar, ni ganancias ni provechos que asegurar.

El verdadero bien de la Nacion solo pueden desearlo los que tienen unida su suerte con la de la patria con los vinculos de la propiedad. Los que viven de preocupaciones y de abusos tienen interes en sostenerlos, y los que nada poseen apetezen, para medrar, los disturbios públicos. Estas dos clases de hombres han sido en todas partes los autores de las violentas conmociones que han atligido á los pueblos, y los que han usurpado el lugar de la opinion pública, obligándola á que no se atreva á levantar su voz. Pero llega el tiempo en que los pueblos se cansan, y que los perturbadores son víctimas de sus propios desaciertos; y si en aquel momento una mano benéfica y poderosa pone freno á las pasiones, acalla los gritos desordenados de los partidos, y consulta los verdaderos órganos de la opinion pública, entonces levanta esta su voz magestuosa, y llegan las revoluciones al término que deben tener para que cesen.

Dia llegará, y ¡ojalá no esté lejos! en que será un crimen en un escritor público recordar pasados extravíos que remueven enojos y excitan resentimiento; pero antes que llegue séanos permitido decir que si en 1814 se hubiera seguido este rumbo, se habrian ahorrado muchas lágrimas y mucha sangre.

Pero acaso vendria que así sucediese para que el pueblo español adquiriese la experiencia que le faltaba para poder ser verdaderamente libre. La libertad es una ciencia que se aprende como las otras, y con mas trabajo que todas, pues por desgracia los ensayos y los errores cuestan siempre mucha sangre.

No se nos oculta que el estado á que se halla reducida la España es sumamente deplorable; pero nuestros males aun tienen remedio. El reposo interior es el mas principal de todos; con él prosperará nuestra agricultura, con él adquirirá fuerzas nuestra industria, con él se reanimará nuestro comercio, y con él inspiraremos confianza á los extrangeros, y recobramos el crédito que hemos perdido; porque ¿quién ha de fiarse de una Nacion cuya tranquilidad no reposa sobre bases sólidas?

En una palabra, si la crisis que se prepara es una reaccion á favor de un partido, desde ahora anunciamos con dolor que será seguida de otras muchas; pero si es el triunfo de la razon que deje satisfechos los deseos del Monarca, y cumplidos los votos de cuantos españoles desean de veras la felicidad de su patria, entonces la revolucion quedará concluida, y tanto el Rey como sus súbditos podrán prometerse dias de tranquilidad y de ventura.

Al fin la voz de la razon empieza á oirse en Madrid, y ya hay hombres que se atreven á defender la inocencia de las calumnias con que tan atrocemente ha sido perseguida. Decimos esto por haber tenido noticia de haberse publicado en aquella capital un escrito, en el cual con motivo de referir lo ocurrido en la llamada comunmente *batalla de las Platerías*, se hace un elogio tan magnifico como merecido de la milicia nacional voluntaria de Madrid. Este hecho, y en estas circunstancias, prueba que va pasando aquel terror que la canalla habia logrado infundir en los hombres de bien, y nos hace esperar que no está lejano el dia en que sea escuchada la voz de la justicia, y sean juzgados los hombres en el tribunal de la opinion pública por su conducta, y por el bien ó el mal que hayan hecho á su patria. Los milicianos voluntarios de Madrid no pueden tener el menor motivo para temer el fallo de jueces semejantes.

Esta tarde ha pasado la barra de Sanlúcar una corbeta paquete inglesa de vapor.

El telégrafo ha anunciado haber pasado hoy á Chiclana 150 caballos lanceros y dos coches precedidos de batidores.

Las Córtes se han reunido hoy en sesion secreta á la hora que anunciamos en nuestro número anterior, y segun tenemos entendido los deseos del Gobierno se han hallado tan conformes con los de la Representacion nacional, que el dictamen de la comision ha sido aprobado por una grande mayoria.

Aunque nos hallamos sin noticias directas de Galicia, todo nos hace creer que el ejército que empezó á disolverse por la de-

fecion del conde de Cartagena, y que despues trató de reuir el general Roselló, se halla en el dia reducido á algunas partidas sueltas que recorren algunos distritos de aquel pais. Segun las cartas de Orense que hemos publicado, constaba entonces un ejército de cerca de 4000 hombres, y por la capitulacion publicada en la gaceta extraordinaria de Madrid del dia 7 de Setiembre se ve que el número de soldados habia quedado reducido á 1020. La razon de esta merma tan considerable es facil de adivinar, y sin duda esta fue la causa que obligó al general Roselló y demas gefes que mandaban aquel ejército á capitular con el enemigo; pero en los términos mas honrosos, y cual deben hacerlo los militares que experimentan contraria la suerte de las armas. He aqui este documento tal cual le ha publicado la gaceta de Madrid que acabamos de citar:

Capitulacion del cuarto cuerpo del ejército español, hecha entre el mariscal de campo D. Antonio Roselló, comandante en jefe de dicho cuerpo, y el mariscal de campo marques de Marguerie, comandante de la brigada de la segunda division del primer cuerpo del ejército frances.

Artículo 1.º El general D. Antonio Roselló, comandante en jefe del cuarto cuerpo del ejército español, el mariscal de campo D. Pedro Mendez Vigo, el brigadier general D. Juan Palarea, todos los coroneles y demas oficiales, los empleados civiles y militares, los médicos, cirujanos y todas las tropas de infantería, caballería y artillería que componen la columna mandada por el general Roselló, rendirán las armas, quedarán prisioneros de guerra, y serán conducidos á Francia, escoltados por las tropas francesas.

Art. 2.º Los generales, oficiales, los empleados civiles y militares que tengan consideracion de oficiales, conservarán sus efectos, dinero, bagages y caballos, pero únicamente los correspondientes á cada grado. Los sargentos, cabos y soldados conservarán sus equipages. Los generales, gefes y oficiales conservarán sus espadas.

Art. 3.º Las municiones de guerra, las cajas militares, los caballos de la caballería, y los caballos de carga ó acémilas que no pertenezcan á particulares, serán entregados á las tropas francesas.

4.º La entrega de las armas, municiones, caballos de silla y carga y de las cajas militares, se verificará una hora despues de la ratificacion de la presente por el general D. Antonio Roselló. Las tropas españolas saldrán del pueblo de Gallejos de Campo, y pasarán á ocupar el de Maide. Las armas y demas efectos, que deben ser entregados á las tropas francesas conforme al artículo precedente, serán depositados en el campo ocupado por las tropas españolas, al cuidado de los oficiales que el general Roselló tendrá nombrado con este objeto.

Art. 5.º De la presente capitulacion se extenderán cuatro ejemplares, y será ratificada por el general D. Antonio Roselló, y firmada por los oficiales que estan á sus órdenes á las ocho de la mañana. Se le entregará un ejemplar, y los tres restantes quedarán en mi poder.

Fecha en Maide entre el marques de Villa-Campo, coronel comandante de una de las columnas del cuarto cuerpo del ejército español, autorizado con poderes del general D. Antonio Roselló, comandante en jefe de dicho cuerpo, y el mariscal de campo marques de Marguerie, comandante de la tercera brigada de la segunda division del primer cuerpo, el dia 27 de Agosto de 1823 á las cinco y media de la mañana. = El coronel autorizado por el general para firmar la capitulacion. = El marques de Villa-Campo. = El mariscal de campo comandante de la tercera brigada de la segunda division del primer cuerpo. = Marques H. de Marguerie. = Enterado de los artículos que comprende la antecedente capitulacion, los ratifico en todas sus partes. = El mariscal de campo Antonio Roselló. = Mariscal de campo, jefe de estado mayor general, Pedro Mendez Vigo. = El brigadier comandante de la segunda division del cuarto ejército. = Juan Palarea. = Es copia, Cartagena.

#### Estado de los prisioneros de guerra.

Un mariscal de campo, 2 brigadieres, 3 coroneles, 9 tenientes coroneles, 36 capitanes, 44 tenientes, 38 subtenientes y 1020 tropa.

Ademas se cuentan un intendente, un diputado provincial, 3 empleados de tesorería y 10 cirujanos. = Está rubricado.

#### VARIEDADES.

Continúa el paralelo entre Cromuel y Napoleon, y entre la revolucion de Inglaterra y la revolucion francesa.

No le sucedió eso en Francia á Napoleon: su situacion poli-

tica era buena porque era verdadera, pues en el momento en que se presentó con tanto brillo en la escena de la revolución, el movimiento rápido y universal de esta hacia inevitable una mudanza total en las leyes, en las instituciones y en todas las fuerzas sociales: mudanza que para hacerla con orden exigía la intervención de un dictador.

Cromuel dirigió sus primeros esfuerzos contra la nobleza, á lo cual se veía precisado, puesto que quería sustituirse al monarca; pero hasta qué punto no le obcecó la pasión de dominar cuando emprendió trastornar un orden político, cuya fuerza en esta época era tan grande en Inglaterra, y que si una parte del pueblo lo miraba con aversión era mas bien por culpa de Carlos I, que por otro motivo; y en fin que para conservarse no solamente tenía á su favor la fuerza del hábito y la de la fortuna, sino hasta la de la opinión pública, puesto que la reforma era obra suya? Napoleon halló las cosas en un estado mucho mas propicio, pues por una parte los progresos de las costumbres aun antes de la revolución, habían debilitado en gran manera la nobleza, y por otra los individuos de esta clase que existían todavía, aquellos á quienes los revolucionarios destructores llamaban *antes de ahora nobles* habían experimentado los tratamientos mas odiosos. Viéndose pues dispersos, perdidos y proscritos, se refugiaban bajo el escudo de Napoleon como bajo el de un protector y bienhechor, adhiriéndose á su causa por interes y gratitud. Así templaban la dureza de su extraordinario engrandecimiento; pero sin comprometer los intereses ni el espíritu de la revolución, porque en el reinado de un soldado á quien la revolución de la igualdad había hecho subir al rango supremo, la nobleza feudal debía mirarse como acabada enteramente.

Cromuel no conoció su verdadero objeto, pues no era llamado á consumir una revolución social en Inglaterra, porque las cosas no estaban dispuestas para ella, sino á consolidar la reforma religiosa.

Todo lo que se puede decir con algun fundamento es que cuando la resistencia á una mudanza necesaria toma un caracter de obstinacion, es indispensable que la agresion tome un caracter bastante violento para traspasar el término, sin cuya circunstancia no podría ni aun llegar á él, como se ve en la historia de todas las grandes contiendas políticas. Si Carlos I queria realmente atajar la reforma, hacer retroceder su impulso, sujetar de nuevo la Inglaterra al dominio á lo menos espiritual de la Iglesia romana; si la opinion preponderante concebía profundos rezelos de las intenciones que se suponían en el Rey, ¿era acaso factible que los zeladores fanáticos de esta opinion pudiesen formar el plan de quebrantar la oposicion del Rey sin destruir la monarquia? La oposicion de un Monarca cuando carece de oportunidad y de prudencia; ¿no es la mas fatal de todas las calamidades políticas? ¿Puede por ventura producir otro efecto que exponer la razon misma á permitir y aun á sostener el triunfo de la osadía? ¿Puede ser vencida esta oposicion de otro modo que por medio de espantosos trastornos? Si esto es así, y la historia prueba que esta reflexion es juiciosa, Cromuel no podía lograr su objeto sino llevando su empresa mas allá de los términos regulares, muy al contrario de Napoleon, cuyo destino y cuyo deber eran reprimir los excesos de la empresa mas violenta, reuniendo la firmeza á la moderacion.

Sigamos la accion de Cromuel, y la serie y los efectos de sus incertidumbres y de sus inquietudes.

Habiendo notado que el suplicio del Rey habia hecho inclinar la balanza de los sentimientos nacionales hacia la Monarquía, fingió oponerse á la abolicion de la Cámara de los Pares, y aparentando de este modo ponerse de parte de la Monarquía, dejaba aislados á los republicanos, los presentaba á la opinion pública como mas violentos y mas formidables que él mismo, y descar-gaba en parte sobre ellos la odiosidad de su crimen.

Sin embargo, como la conservacion de la Cámara de los Pares hubiera sido suversiva de sus proyectos, fingió dejarse arrancar al fin el consentimiento de que se aboliese, quedándose de este modo en cuanto le era posible, con la honra de la moderacion y con el provecho de la violencia.

Los mas de los presbiterianos, indignados ó avergonzados de los proyectos y del poder de los independientes, tiraban de cuando en cuando á reunirse con los realistas, y aun entablaban negociaciones con ellos. Cromuel procuraba desvanecer sus rezelos: les hacia las mas amplias promesas, y cuando los independientes se manifestaban inquietos, ensalzaba las doctrinas de los *moderadores*, y llevaba la condescendencia hasta el punto de hacer extender á su vista una declaracion de la soberania del pueblo, arma terrible y

semillero de sediciones desenfrenadas que se veía precisado á sofocar cuando tomaban un caracter espinoso, para lo cual necesitaba de toda su firmeza. Un dia se llevo, estando el ejército junto, á unos *moderadores* que lo agitaban, les quitó á sus gefes la señal de reunion que se habian dado, y mando pasar por las armas inmediatamente á uno de ellos á quien cupo la suerte: pero no por eso dejó mas adelante de condescender con sus intenciones, y de poner por obra sus principios.

En la conducta de Napoleon no se vió una cosa semejante, pues desde el momento en que se decidió, lo manifesto de un modo franco y positivo: no usó como Cromuel de rodeos ni de discursos para apoderarse del poder, y fue derecho á su objeto sin hablar palabra.

El dia 20 de Abril de 1635 en Inglaterra tiene alguna analogia con el 18 brumario en Francia, y Napoleon y Cromuel pueden ser comparados en estas dos épocas decisivas. Luego que Napoleon tomó su partido y sus medidas marchó á ejecutarlas con mas resolucion que violencia. Cromuel pareció sacudir un peso que le abrumaba, y salir de una sujecion larga y cruel que el mismo se habia impuesto, y que ya no podía sobrellevar. Su paciencia estaba sin duda mas agurada, puesto que la resistencia del parlamento le causó accesos de furor, aunque esta resistencia tenía en aquel momento todos los caracteres de incertidumbre, de timidez y de debilidad; y si su autoridad no hubiera sido una cosa establecida mucho tiempo antes, la hubiera derrocado por la especie de demencia que habia en sus acciones.

Napoleon el 18 brumario estuvo cortado un instante, porque las circunstancias eran muy crueles; pero al fin se recobró y manifestó mas serenidad que Cromuel, lo cual procedía de que su situacion era menos complicada, y su objeto mas sencillo: así es que para conseguirlo necesitó menos tiempo, menos esfuerzos y menos secreto. Por otra parte la cada del parlamento francés estaba ya muy adelantada cuando Napoleon le dio el último golpe, pues con el nombre de Consejo de los Ancianos existía paralelamente al consejo de los Quientos una especie de Cámara alta que estaba ya de parte de Napoleon, y le suministró en aquel mismo dia los medios de consumir su empresa. Así es que desde el dia siguiente tomó ya Napoleon en sus proclamas y en sus acciones un tono de seguridad que les pareció á los hubiese noble y justo; tanto fue lo que le agradecieron el que les hubiese inspirado confianza á ellos mismos. Al contrario Cromuel, siempre recioso aun de lo que le salía bien, volvió despues de la expulsion del parlamento á su acostumbrada hipocresia, fingiéndose muy flaco de fuerzas para el inmenso peso que el cielo echaba sobre sus hombros. ¿Cuál pues no deba ser la confusion de las ideas y de las cosas en un pueblo y en un siglo en que un hombre salido del estado mas obscuro ascendía al poder supremo disimulando siempre, y no engañando nunca á nadie!

Es indisputable que Napoleon y Cromuel fueron grandes capitanes; pero no se pueden comparar el uno al otro bajo el aspecto del arte de la guerra, porque sus situaciones militares fueron diferentes.

En Inglaterra se nota desde luego que habiéndose unido el fanatismo de la igualdad al fanatismo religioso, se mantuvo mucho tiempo en el ejército; pero en Francia no se conoció ninguno de estos dos fanatismos entre los soldados. Los ejércitos de la convencion, levantados por la violencia, y disciplinados por el terror, se componían por la mayor parte de hombres sacados de las clases inferiores del pueblo. Estas clases todavía ignorantes, que podían seguramente dejarse llevar de las instigaciones de la codicia, y llegar algun dia á ser susceptibles de un extraordinario valor, estaban sin embargo muy lejos de tener la mas mínima idea de la igualdad política, ni menos podían mirar como un presnta de la libertad el acto de arrancarlas de la labranza de los campos y de los trabajos del taller. Los pensamientos revolucionarios no existían sino en las clases superiores y en la clase media de la sociedad. Estas clases podían suministrar oficiales á los primeros ejércitos de la revolución; pero no salía de ellas el mayor número de soldados.

En Inglaterra, las formas y las agitaciones de la libertad, puestas en práctica ya hacia muchos siglos, habían extendido hasta las clases mas pobres, y hasta los propietarios la idea de la libertad social, y el hábito de las discusiones políticas; á esto se añade que la reforma, reanimando el entusiasmo religioso, vino á inflamar todos los ánimos, y á extravíarlos con ideas vagas, de manera que por un concurso de circunstancias, inaudito en la historia de los hombres, los ejércitos ingleses en aquella época estaban penetrados á un mismo tiempo, y en todos los puntos de su ma-

sa, de fanatismo político y de fanatismo religioso, y su devoción era útil á la disciplina. «No habia en sus filas ni desercion ni pillage; los intermedios del servicio se empleaban en ejercicios piadosos; los oficiales desempeñaban las funciones del sacerdocio; muchos soldados tenian arrobamientos, é iban á pelear cantando himnos y salmos sagrados, y la muerte era el martirio.»

Esta clase de ejércitos debía ofrecer á un sectario valiente grandes medios de accion siempre que se tratase de destruir y trastornar; pero tambien debía suscitarle grandes dificultades, y no menores desasosiegos cuando se tratase de contener la destruccion y de consolidar el poder.

Así lo experimentó Cromuel. Los ejércitos del Rey no pudieron resistirle, porque no tenian entusiasmo; pero cuando estando ya el Rey vencido y prisionero, dio Cromuel á entender que pensaba elevar su autoridad hasta el rango supremo, entonces ya no halló en sus soldados mas que irritacion y rebelion; así es que no cesaba de repetir en el consejo, que era preciso hacer pedazos el partido de los independentes, porque de lo contrario este lo destruiria todo.

Napoleon fue siempre dueño de sus tropas, y en lugar del entusiasmo religioso que no existia ni en su ejército ni en su siglo, inflamó al soldado del entusiasmo de la gloria, que era el único que le convenia. Su ascendiente fue asombroso, ¡porque era tan valiente, tan infatigable, tan osado, tan feliz ó tan diestro! El águila venia bien á sus banderas, porque era perspicaz, veloz y fuerte como una águila: y en comparacion de sus hechos ¿qué fueron los de Cromuel? Este no tuvo jamas 100 hombres sobre las armas, y para ascender al trono, no necesito mas que de dos victorias.

Napoleon tuvo que pelear con la Europa entera, y este fue indudablemente su gran yerro, pues pudiera haber eludido esta inmensa necesidad; pero puesto que no tuvo esta felicidad, ó le faltó prudencia para ello, por otra parte, ¿cuánta actividad, cuanto orden en la administracion, cuantos medios, y cuanta energía no hubo menester para sostener esta empresa? No ha habido jamas un hombre que haya sido el centro de tantos movimientos y el dispensador de tanto poder.

A proporcion que Cromuel adelantaba en la carrera que le conducia á la autoridad absoluta, iba encontrando escollos mas terribles, que le obligaban á la dificultosísima combinacion de haber de manifestar una gran firmeza con grandes miramientos.

Los republicanos exagerados no ocultaban sus rezelos; pero la inquietud de los realistas no era tan profunda, porque los mas moderados conocian que Cromuel estaba ya en el caso de tener que reedificar y consolidar, y Cromuel, como verdadero estadista no ignoraba que los hombres que quieren conservar las cosas antiguas son tambien los mejores para asegurar las nuevas luego que han llegado á hacer un aprecio sincero de ellas, y á adoptarlas con una verdadera aficion. El mayor arte de la política, en un hombre revestido de una autoridad nueva, es inspirar esta aficion y este aprecio á los hombres veraces y constantes, que fueron sinceramente adictos á las antiguas instituciones; y cuando puede sin exponerse admitirlos en sus consejos, y partir los empleos honoríficos é importantes entre ellos y los hombres generosos, ardientes é ilustrados que le auxiliaron en su empresa, entonces ya está asegurado su poder, y terminada la crisis.

Napoleon en cierta época, antes de la muerte del duque de Enghien habia casi logrado hacer esta reunion decisiva; pero habiéndola roto por este crimen insensato, su poder experimentó un gran vaiven. ¿Cómo pudo resolverse á perder así la inmensa ventaja que tenia sobre Cromuel? Este se habia constituido directamente en jefe de los matadores del Rey de Inglaterra, y como tal habia hecho su causa inconciliable con la de los partidarios ardientes de la monarquía; pero Napoleon que por un favor insignificante de su destino, no se habia hallado entre las filas de los revolucionarios bárbaros, ¿podia acaso cometer un yerro mas extraordinario que el de resucitar su barbarie y de asociarse á sus maldades? Y aun en cuanto á imprudencia fue mas allá que los mismos revolucionarios, pues estos se autorizaron á lo menos con la fuerza del número; pero Napoleon asesinó solo y sin cómplices al duque de Enghien, y se puso aisladamente en la situacion mas odiosa que se puede pensar. ¿Qué página en su historia!

Cromuel dió desde luego alguna seguridad á los realistas; pero no pudiendo atraérselos (como lo veremos bien pronto), y

estando bien persuadido de que los hombres que no quieren ser amigos, se hacen enemigos al momento que se lo permiten las circunstancias, volvió sus maniobras políticas hacia el partido popular, y convocó una nueva asamblea, de la cual nombró él mismo todos los individuos, habiendo tenido buen cuidado de hacer que recayese la eleccion en hombres de la mas ínfima clase.

¿Quién no hubiera creído que seria el árbitro de sus opiniones y de su voluntad? Lejos de eso, no experimentó sino resistencia. Esta oposicion inesperada, y que parece honrosa en vista de la docilidad de las asambleas formadas por Napoleon, no es difícil de explicarse. Aquellos artesanos, aquellos hombres ordinarios llamados por Cromuel á representar los Comunes, eran unos fanáticos fogosos y elocuentes, pues en aquella época extraordinaria el don de la predicacion, de la inspiracion y de los éxtasis habia descendido hasta las clases mas ínfimas de la sociedad, y así no era menester mas que juntarlos para ocasionar obstáculos insuperables, porque al momento se inflamaba su entusiasmo.

«Se dió principio á la primera sesion por *buscar al Señor*. Los corazones del mayor número estaban sobrecojidos de un regocijo interior; algunos aseguraron que en ninguno de los instantes de su vida, en ninguna de sus congregaciones, ni en ninguno de sus ejercicios piadosos habian gozado tanto de la presencia y de la comunicacion de Jesucristo.»

¿Qué partido político ó á lo menos razonable se puede sacar de semejantes hombres, y cuál es el que se debe tomar cuando no hay necesidad de ellos? Los mas de estos cristianos democratas pertenecian á una secta que suponía que el Espíritu Santo iluminaba igualmente á todas las almas devotas, lo cual hacia inútil el sacerdocio, y por consiguiente lo suprimía.

A esta secta corresponde en nuestros dias la de los metafísicos alemanes que enfadaron tanto á Napoleon, le suscitaron tantos tropiezos, contribuyeron tan fuertemente á su caida, y son en el dia tan embarazosos á sus Soberanos. Sus gefes declaran que *todo hombre es una fuerza*, que bajo este título es esencialmente libre, y que á él solo le toca mandar en nombre de su razon, ó á lo menos instituir, segun se lo dicte esta, las leyes y los poderes á que ha de obedecer.

Este sofisma claudica directamente por su base, porque si es cierto que todo hombre, considerado aisladamente, es una fuerza puesto que tiene la facultad de obrar, lo es tambien que todos los hombres comparados entre sí son unas fuerzas muy desiguales, lo cual da por último resultado, que no hay entre los hombres reunidos en sociedad mas fuerza Real que la del mas fuerte.

Bien se ve que semejantes máximas pueden inspirar desde luego disposiciones sediciosas y anárquicas, y en seguida acarrear el despotismo sin que por eso deje de ser muy apreciable el caracter de los pueblos que las profesan, porque prueban en la masa general de ellos un fondo verdadero de sentimientos elevados. Una persuasion estática de la libertad humana no es otra cosa mas que una idea exaltada de los presentes que el hombre ha recibido del Criador; pero toda exaltacion es peligrosa, y así alegrémonos de que la filosofia nacional en Francia se funde cada vez mas en pensamientos tranquilos. Los franceses del dia desean mucho menos los arrobamientos del éxtasis que el conocimiento de la verdad.

La asamblea que habia formado Cromuel, y con la cual contaba en valde, duró menos de un año, porque se vió precisado á deshacerla del mismo modo que habia dispersado el parlamento.

Después de este acto de autoridad se hizo nombrar protector, y para elevarse á esta dignidad no encontró mas obstáculos que Napoleon para ser Emperador, porque tanto en Inglaterra como en Francia se prevenia mucho tiempo antes el movimiento que pondria al frente del Estado al guerrero mas audaz y mas firme. Ahora bien, una revolucion individual no puede preverse de antemano por un gran número de hombres sin ser deseada, y esto es precisamente lo que la hace facil.

En la constitucion republicana, de que Cromuel fue declarado protector, se conservó el simulacro de cuerpo representativo, y este fue una cámara de los comunes sin cámara de pares, como la obra de nuestra asamblea constituyente. Cromuel procuró multiplicar los medios de excepcion en la eleccion de diputados, pero en lo que principalmente insistió fue en la necesidad de estar penetrado del santo temor de Dios para poder aspirar á este destino. Por este medio puso enteramente la eleccion entre sus manos. (Se continuará.)